



# La Última Moda.

Madrid 20 de Febrero de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 7.

Oficinas: Serrano, 88, segundo.

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—  
Explicación de los grabados.—Labores.—  
Conferencias del Doctor, por el Dr. Ale-  
gre.—Un aderezo de brillantes, novela, por  
Mario Lara.—Ecos de la novela de la vida,  
por Juan de Madrid.—Conocimientos útiles  
Desinfecciones, por Isabel de Toledo.—Re-  
cetas de la mujer casera.—Preguntas y res-  
puestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.  
Patrones.—Anuncios.

## Crónica de la Moda.

¿A era hora de descansar! Bien pue-  
de decirse que la tan decantada  
debilidad femenil es de acero. Menti-  
ra parece que esos cuerpos tan ende-  
bles, al parecer, tan delicados, más  
para estar en abrigado invernadero  
que para soportar el aire libre; que  
esos hermosos manojos de nervios  
hayan podido resistir noche tras no-  
che, las emociones de la vida social  
en el período álgido, el cansancio del  
baile, los bruscos cambios de tempe-  
ratura, las contrariedades que propor-  
cionan el traje y el adorno, las heri-  
das, ó al menos contusiones que su-  
fre el amor propio, en esas fiestas que  
se suceden en el gran mundo, tan lu-  
josas, tan espléndidas, tan bellas, cua-  
dro el más completo y el más encar-  
tador de la naturaleza y el arte re-  
unidos, hermoso mar, cuya nacarada  
superficie abrillantan los rayos de un  
sol esplendoroso, pero en cuyo seno  
rugen, palpitan ó siquiera producen  
dolores al alma, que al llegar á los  
labios de la mujer se truecan en son-  
risas.

En fin, ya pasó ese período de la  
fiebre: ahora entramos en una época  
de relativa tranquilidad. El tiempo  
convida al paseo; las tardes, algo más  
largas, permiten cumplir los deberes  
religiosos visitando los templos, y los  
deberes sociales visitando á las ami-  
gas.

Las reuniones toman otro aspecto.  
No se baila, ó por lo menos no se va



Núm. 1.—TRAJE PARA CASA



Núm. 2.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

SERIE 1.<sup>a</sup>



á la sociedad con ánimo de bailar. Si se improvisa un rigodón, eso no se cuenta. La conversación, la música, los juegos de salón, todo esto constituye un entretenimiento apacible é higiénico.

Más tarde, con los primores de la estación florida renacerá la animación, comenzarán las excursiones campestres, las carreras de caballos; pero lo mismo ahora que después, la Moda no puede estar ociosa; según el sitio y el objeto de las reuniones, son necesarios trajes y adornos á propósito; y he aquí por qué, cuando parece que ha acabado la función y que las que nos consagramos á describir las novedades podemos entregarnos al reposo, es cuando más tenemos que aguzar el ingenio y que visitar tiendas y obradores, y recorrer los paseos y los teatros y ver lo que se lleva con más predilección, y adivinar y á veces sorprender los más recónditos secretos de las creaciones de la caprichosa deidad.

Voy á cumplir tan grata obligación, comenzando por decir á las lectoras que las chaquetas no pierden el favor que tan justamente han alcanzado entre las señoras bien formadas y hasta entre las que, con mucha razón, desean que la gracia del corte de esta prenda oculte sus ligeras imperfecciones.

Pero si continúan siendo el indispensable complemento de los trajes que podríamos llamar clásicos, no por eso dejan de ofrecer modificaciones para armonizarse con los trajes que podríamos llamar de género ó de fantasía.

Para el teatro, por ejemplo, desempeñan perfectamente el papel de los cuerpos; pero en este caso se hacen de rica seda de colores claros y se varían su forma y sus adornos de mil modos distintos. De cualquier modo, deben ser muy entalladas y adornadas delante, con multitud de lazos, bordados, encaje, surah, seda, oro, plata ó acero. Se hacen enteramente cerradas ó ligeramente abiertas en forma de corazón; pero nunca escotadas ni adornadas más que en el pecho.

Ofrece esta elegante prenda la ventaja de que con ella pueden utilizarse faldas que no tengan cuerpo, aunque no estén en toda su lozanía. Aún hay más; como la Moda permite, y hasta aconseja, que se lleven faldas de dos telas y dos colores distintos, nada más fácil que aprovechar los paños buenos de dos trajes ya usados, y con esta combinación y una chaqueta bien cortada, bien adornada y bien llevada, puede componerse un traje poco costoso y de mucha apariencia.

No dirán los papás y los maridos poco aficionados á pagar facturas de tiendas y modistas, que doy malos consejos.

Del mismo modo, cuando una falda tenga algunos paños en buen estado y no pueda llevarse porque los adornos se han deteriorado, se le quitan estos adornos, se colocan á un lado los paños buenos, se cubren los otros con una drapería recta que caiga sobre el lado cerrado, abriéndose hasta la cintura por el lado opuesto, y con ese ligero aditamento se obtendrá un traje que parecerá recién salido de la tienda. La drapería puede tener un sello de gran novedad, formando dientes alrededor, como podrá verse en algunos de los modelos que aparecen en este número y que se hacen con un sacabocados, y si se quiere festoneando dichos dientes con seda ó lana.

Los trajes más elegantes, los que más visten, ofrecen actualmente la novedad de tener el delantero de la falda completamente distinto del resto del vestido. Por ejemplo, un traje azul claro, rosa, heliotropo, ya sea de terciopelo ó siciliana, llevará el delantero de seda blanca brochada con flores del mismo color del cuerpo. Este va también adornado en el pecho con seda blanca brochada, muselina de seda ó encaje.

El crespón de la China, ricamente bordado al *plumetis*, forma también magníficos delanteros sobre trajes de seda de color y sobre cuerpo y falda de larga cola de terciopelo negro.

A este fin, pueden utilizarse los ricos chales de crespón, tan lujosamente bordados y que de tanta boga gozaron hace cuarenta ó cincuenta años. En España

sobre todo, según mis noticias, hay unos preciosos chales de este género llamados de Manila, que podrían servir admirablemente para estos trajes lujosos que se han visto en los últimos grandes bailes y que todavía se lucirán en algunos banquetes aristocráticos y en solemnes recepciones.

Para estos casos hay mucha latitud en las actuales modas. Las formas varían hasta el contraste, llevándose desde los trajes Renacimiento ó de largo tallo y pliegues rectos, que acusan un aire de dignidad fría y seca, hasta los trajes Imperio, de tallo corto, que dan á las señoras un aspecto de antigüedad, y que por lo mismo nos parecen lo más moderno.

Cualesquiera que sea la forma que se adopte para esta clase de trajes, todos, en el adorno, coinciden en la profusión de oro, de plata, de perlas, de acero, de cristal y de todo cuanto brilla.

Entre todos estos adornos relucientes, el de mejor gusto y el más sencillo es el bordado de oro, y puede augurarse que sobrevivirá á las demás materias brillantes que engalanan los trajes de moda; aunque á decir verdad, se ha abusado tanto de esos resplandores, que parece que la vista se reposa y se recrea ante los bordados mates, que dan al traje un sello de distinción y de elegancia superiores.

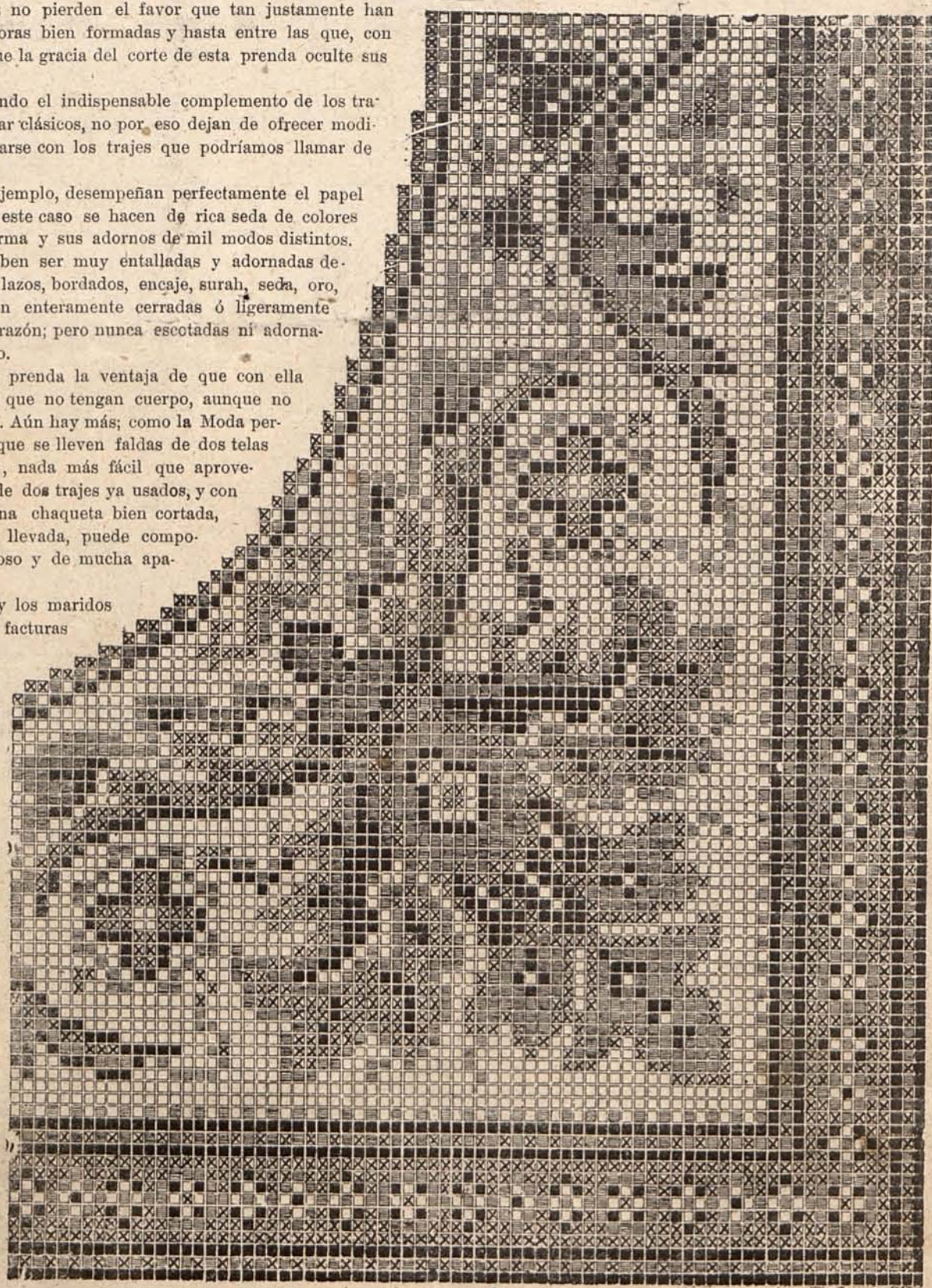
La cuestión capital, es decir, la de los sombreros, permanece en apacible *statu quo*. Continúan llevándose las capotas *Beguín*, que son un encanto, los sombreros en forma de obelisco, los grandes sombreros *Directorio*, y éstas tres variedades de la especie constituyen la nota dominante en el... desconcierto del tocado de las damas. En cuanto á los adornos, domina en unos la sencillez, que acusa el buen gusto, y en otros la profusión de plumas, lazos, penachos, encajes... ¡Qué sé yo! La imaginación de las modistas ha agotado todos los recursos de la ornamentación.

Nada tienen de extraño, en vista de esos promontorios floridos, que se anuncie para la próxima Primavera una nueva capota de una forma originalísima. Figúrense las lectoras que será una especie de casco redondo y diminuto, que sólo cubrirá el moño ó rodete que termina el peinado en la parte superior de la cabeza y que se llevará un poco más inclinado hacia atrás que en la actualidad.

Las bridas serán extraordinariamente largas y anchas. Si en torno de ese capacete y de esas bridas no se colocan graciosamente multitud de flores, yo no sé lo que pareceremos, en caso de aceptar esa nueva capota. Pero con las flores bien escogidas y bien colocadas, y, sobre todo, si manos de hada confeccionan el tocado en cuestión, puede ser que consiga el favor de las bellas...; pero de las bellas de verdad.

Entretanto, como el sol empieza á ser más galante que en Diciembre y Enero, los sombreros de ancha, aunque recogida ala, son los más prácticos para paseo.

BLANCA VALMONT.



■ Bleu ■ Grenat ■ Olive ■ Couleur argile.

Azul. Grana. Verde. Areilla.

NÚM. 3.—ESQUINA DE TAPICERÍA





1593

Núm. 4.—CAMISA DE DORMIR

caciones de terciopelo perlado, adornando las palas. Una banda de *surah* cruza el delantero de la falda y se anuda en la parte baja del costado derecho. Tela necesaria: 11 metros de tela rayada y uno de terciopelo.

Núm. 2. **Traje de recepción.**—Es de piel de seda. Cuerpo muy ajustado, abrochado detrás. Un canesú de terciopelo formando tres picos adorna la parte alta del cuerpo, que está abierto en su parte baja sobre un pico de terciopelo. Mangas lisas de terciopelo con abullonados de piel de seda, en su parte alta. Perlas de acero adornan el cuerpo. Falda redonda, guarnecida en el borde con una tira de terciopelo cortada á picos. Tres grandes picos de terciopelo rodeados de perlas de acero, caen sobre la primera falda. Segunda falda cortada en forma de sierra y recogida en los costados. Tela necesaria: 20 metros de piel de seda y 5 de terciopelo.

Núm. 3. (Véase *Labores*.)

Núm. 4. **Camisa de dormir.**—De percal muy fino, adornada con *valenciennes* y entredoses. Lacitos de cinta en el cuello y las mangas.

Núm. 5. **Camisa de día.**—El escote cuadrado tiene un canesú de *valenciennes*.

Núm. 6. **Matinée.**—Es de *surah*, plegada por delante y adornada con un pechero de tela brochada, rodeado de dos tiras de *surah*, sujetas con lazos. Bolsillos y bocamangas de tela brochada. Lazos en las bocamangas.

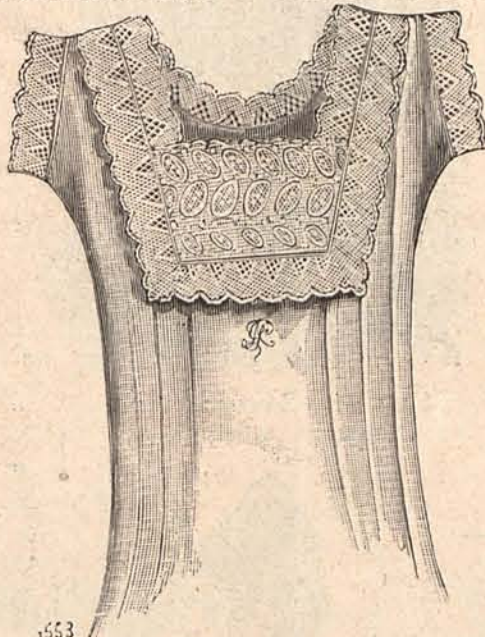


1632

N.º 7. TRAJE DE LANILLA ESCOCÉS (delantero)

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Traje para casa.**—Cuerpo largo de tela rayada, con aplicaciones de terciopelo perlado, abierto sobre un chaleco de terciopelo bordado de *soutache* de plata. Cuello vuelto. Mangas lisas, con carteras bordadas como el chaleco. Falda redonda plegada á palas todo alrededor. Apli-

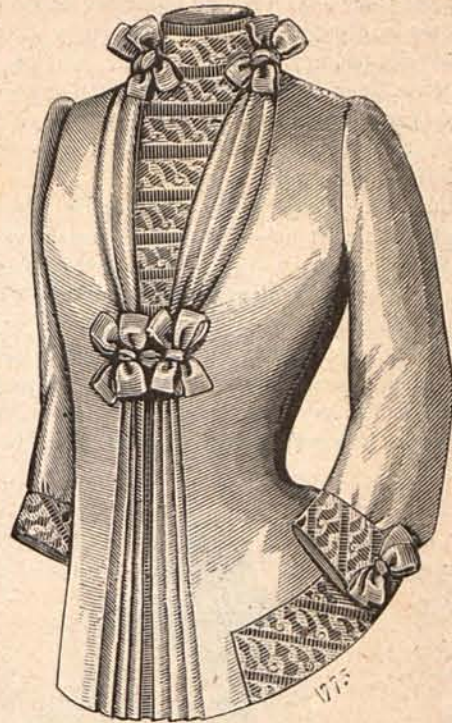


1553

Núm. 5.—CAMISA DE DÍA

la misma tela anudado detrás. Tiras de bordado adornando el cuello, las mangas y el borde del delantal.

Núm. 10. **Traje para visita.**—Confección de terciopelo negro, adornada con pasamanería y abierta sobre un chaleco, completamente cubierto de bordados. Los delanteros de la confección caen en



1775

NÚM. 6.—MATINÉE

picos cortados. Un adorno de pasamanería, terminado en madroños, rodea la confección. Falda plegada de tela escocesa, con sencillo recogido de tela lisa. Sombrero de terciopelo con el ala muy abarquillada. Un lazo de cinta y un penacho de plumas adornan la copa.

Núm. 11. **Sombrero «Tosca».**—Es de fieltro gris. El ala, que es muy levantada, está forrada de terciopelo granate. Pájaro de capricho y lazo de terciopelo cubriendo la copa. Este sombrero ha tomado el nombre de la protagonista de una comedia que se está representando con gran éxito en París.

Núm. 12. **Traje para casa.**—Es de lanilla rosa. Cuerpo muy abierto sobre una camiseta de encaje color crema, con viso de seda color rosa. Mangas de encaje con viso como la camiseta. Falda plegada con delantero de encaje crema. Tela necesaria: 6 metros de lanilla y 2 de encaje doble ancho.

Núm. 13. **Traje para comida ó soirée.**—Cuerpo *Imperio* de faya gris-pizarra, fruncido en el talle y sujeto por un cinturón con hebilla. Camiseta de encaje adornando el delantero. Es, cote muy bajo, rodeado de un cuello vuelto. Falda plegada. Caprichoso recogido formando cocas cortadas á picos por delante y *pouf* por detrás. Tela necesaria: 22 metros de faya gris-pizarra.



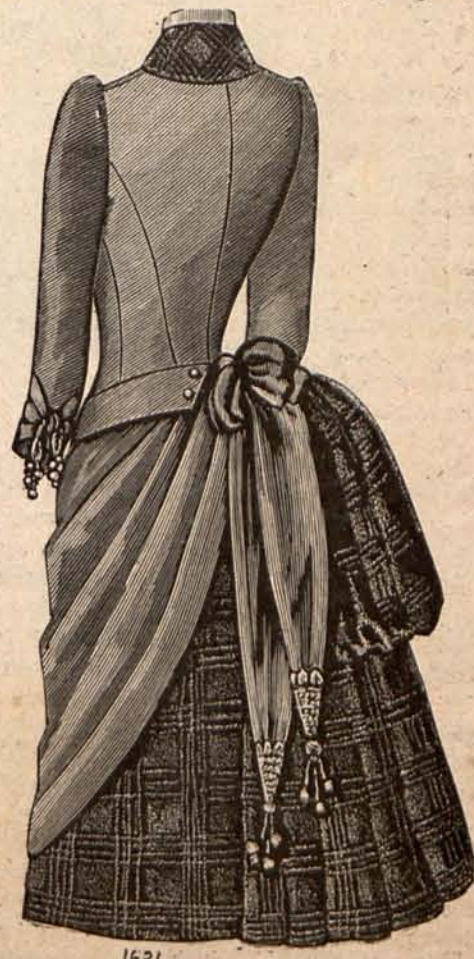
1744

NÚM. 8.—DELANTAL Y BLUSA PARA NIÑO

Números 7 y 9 (delantero y espalda). **Traje de lana escocesa.**—El cuerpo es de lana lisa. Los delanteros están cortados sobre un chaleco de piqué blanco. Solapas de tela escocesa. Mangas lisas con adornos de tela escocesa. Golpes de pasamanería en las mangas y las puntas de los delanteros. Falda de tela escocesa, plegada y formando *pouf* por detrás. Recogido de tela lisa, anudado en el lado derecho y recogido en el izquierdo. Dos caídas acabadas en punta y adornadas con pasamanería, se colocan en la parte de detrás del cuerpo.

Núm. 8. **Delantal-blusa.** De lanilla azul claro. Delantero fruncido, rodeado de una tira de bordado. Cinturón de

Núm. 14. **Trajes para niños.**—1.º **Abrigo para niña.** De lana color crema. Cuerpo liso y falda plegada todo alrededor á pliegues menudos. Un cinturón de cinta rodea la cintura y se anuda en un gran lazo que cae por delante. Larga esclavina completamente plegada. Gorra de paño adornada con un ala de plumas sujeta con un broche.—2.º **Trajecito para niño.**—Es de paño blanco. Cuerpo liso. Faldita plegada, sujeta al cuerpo con un cinturón de galón bordado. Cuello vuelto. Adornos de galón en el cuello y las bocamangas. Gorra de paño blanco con pompón de seda.—3.º **Traje para niña de cinco años.**—De *peluche* azul con delantero de encaje crema. Banda de seda



1631

N.º 9. TRAJE DE LANILLA ESCOCÉS (espalda)



escocesa anudada en el lado. Sombrero de *peluche* azul adornado con plumas color crema.—4.º *Traje para niño*.—De paño gris. Chaqueta larga, con dos filas de botones. Cuello vuelto blanco. Cinturón de cuero. Pantalón corto, sujeto en la rodilla. Medias rayadas y botitas de cabritilla. Sombrero de castor. Una cinta con hebilla de plata rodea la copa.

Núm. 15. *Traje para demoiselle d'honneur*.—En Francia asisten á la bendición nupcial dos amigas de la novia, que en la ceremonia desempeñan el papel de *demoiselles d'honneur*, ó señoritas de compañía. Se da mucha importancia á este cargo, y se idean preciosos trajes para dicho acto. Durante la misa, ellas son las que hacen la cuestación. Aunque en España no es de utilidad el modelo que publicamos, le ofrecemos á las lectoras á título de curiosidad. Hé aquí la



NÚM. 10.—TRAJE PARA VISITA

descripción: Túnica-blusa de *surah* crema con canesú de *guipure* Luis XIII. Mangas y cinturón del terciopelo azul. La túnica está recogida en los costados sobre una falda de terciopelo azul rodeada en su parte baja con una cenefa de *guipure* Luis XIII. Sombrero de terciopelo azul, adornado con gasa crema y ramitos de flores. Bolsita de terciopelo azul.

Núm. 16. *Sombrero Mosquetero*.—Es de terciopelo granate. Alas vueltas de fieltro color *léige*. Lazo de terciopelo, sujeto por una hebilla de plata, adorna la parte de delante. Pluma amazona cubriendo la copa.

Núm. 17. *Traje de recepción*.—Es de faya heliotropo. Cuerpo coraza abrochado por detrás, con cinturón ruso de pasamanería. El escote, en forma de corazón, se abre sobre una camiseta de encaje. Cuello Médiéis. Mangas semilargas adornadas con



NÚM. 11.—SOMBRERO «TOSCA»



NÚM. 12.—TRAJE PARA CASA



NÚM. 13.—TRAJE PARA COMIDA Ó «SOIRÉE»



NÚM. 14.—TRAJES DE NIÑOS



NÚM. 15.—TRAJE PARA «DEMOISELLE D'HONNEUR»



NÚM. 16.—SOMBRERO «MOSQUETERO»



NÚM. 17.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

un volante de encaje. Falda plegada, medio cubierta por un recogido de encaje, que forma *point* detrás. Un pico de faya, cae sobre el delantero. Un lazo de cinta une en el costado un recogido de faya con el delantero de encaje. Tela necesaria: 20 metros de faya y 3 de encaje doble ancho.

Núm. 18. *Traje para recepción*.—Polonesa de raso color amatista, abierta sobre un *plastrón* de raso, que tiene en su parte alta un canesú de muselina suiza, bordado de perlas multicolores. Mangas de raso con abullonados de muselina suiza, en su parte alta, y carteras bordadas. El delantero de la falda lo forman dos volantes de muselina suiza bordados de perlas. Tela necesaria: 14 metros raso y 4 de muselina.



NÚM. 18.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

## LABORES

Núm. 3. *Esquina de tapicería*.—Para tapetes, portiers, etc. Los colores están indicados por signos al pie del grabado. Si se quiere hacer este dibujo sobre terciopelo ó paño, no hay más que colocar encima un cañamazo, que se saca á hilos después de terminado el bordado.

Núm. 19. Abecedario para marcar sábanas de diario. (Continuación.)

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

SIGNO DE MUERTE

En esta semana, en la que nos ha recordado la Iglesia que somos ceniza y que en ceniza nos convertiremos, es en cierto modo de actualidad el asunto de que voy á ocuparme.



Un eminente doctor ha hecho y comprobado una observación importantísima, de la que hablan los periódicos científicos, por lo mucho que interesa que se divulgue.

Todos hemos oído con horror las infinitas historias que se cuentan de personas que al parecer muertas, fueron enterradas cuando aún no habían cesado de vivir. Claro es que los médicos saben á qué atenerse, y que hoy en las ciudades se hacen varias pruebas cuando hay la menor sombra de duda. Pero en muchas aldeas y caseríos donde no es tan fácil que el facultativo preste sus necesarios servicios, pueden ocurrir casos tan horribles como los indicados, y éstos no serán posibles si se tiene presente la observación que reproduzco, tomándola de una Revista científica.

El doctor Larcher señala como signo característico de la muerte la aparición de una mancha lívida, algunas horas después del fallecimiento, en el blanco del ojo. Este es el primer signo aparente de la descomposición del cuerpo humano, que, como se comprende, no puede descubrirse cuando están cerrados los párpados. Por esta razón aconseja que no se deben cerrar los ojos de los muertos ni cubrirles el rostro, toda vez que la luz contribuye á la aparición de dicha mancha. Difícil será que el cariño cumpla este precepto tan triste de la ciencia.

Hay quien no se consuela si no cumple el piadoso deber de cerrar los ojos á la persona amada que exhala en sus brazos el postrer suspiro.

Yo creo que sólo en los casos de duda puede seguirse el consejo de mi sabio colega.

Y termino sintiendo, después de haber escrito las anteriores líneas, llamarme

DR. ALEGRE.

## UN ADEREZO DE BRILLANTES

POR

MARIO LARA

(Continuación) (1).

Empezaba á anoecer, y el criado, después de dar un golpecito en la puerta, la abrió y se presentó con una lámpara encendida.

Antonio juntó maquinalmente los dos paquetes y puso encima de ellos un periódico para que no los viese el doméstico al colocar la lámpara en la mesa.

—¡Eh! ¿Qué vienes á buscar? ¿Por qué no has pedido permiso? dijo al criado con tono desabrido.

—Traía la luz, y además una carta para el señor.

—Dámela y vete.

—Es del Casino.

—Sea de donde sea.

—¡Del conserje! añadió con intencionada candidez el mozo al alejarse.

Rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«El Sr. Martínez tiene que hablar á usted de una operación de Bolsa de la mayor importancia, y le ruega que vaya usted á comer con él esta tarde. Le esperaré hasta las ocho.»

—¡Hola! pensó; parece que se da á cuartel. Sin duda me teme... ó me ama ¿por qué no ha de amarme?

El Sr. Martínez era Azelia: no necesito indicarlo.

Antonio había convenido con el conserje del Casino que cuando recibiera cartas para él de la bailarina, las abriese y le enviase una misiva que pudiera justificar su ausencia á los ojos de su esposa.

—¡Ah! exclamó de pronto, imaginando que alcanzaba el triunfo que le impelía á ser infiel. Esa mujer me vuelve loco á pesar mío. Su invitación, después de lo que ha pasado esta tarde, me demuestra que le interesa vivamente mi afecto. Teme que la abandone, y me busca... Voy á poner á prueba su amor. L'evaré á aderezo verdadero; pero no se lo daré hasta convencerme de su desinterés... ¡Diantre! Los he juntado... ¿Cómo voy á saber ahora? Sí... yo estaba de frente cuando los saqué de los bolsillos... el bueno era el de la derecha, el otro el de la izquierda... los reuní, pero no los varié de sitio... Sin embargo... ¡no recuerdo bien! ¡Maldito criado! Llegó así... tan de pronto. En fin, sea

(1) Véanse los números anteriores.

lo que Dios quiera... ¡Dios! pensó deteniéndose... ¡Pobre Matilde mía! Engañarla... ¡ella que es tan buena! ¡Bah! pero no hay cuidado... no lo sabrá nunca y esto pasará pronto... ¡Una llamarada! ¡Un fuego fatuo! ¡Esa italiana es tan seductora! Guardaré este aderezo en el cajón de mi mesa y el otro en el bolsillo... ¡Que la suerte decida!

Realizó su proyecto, y con mano febril trazó en un papel blanco estas líneas:

«A poco de llegar he recibido la adjunta carta. Me voy á comer con Martínez porque se trata de un asunto que puede labrar nuestra fortuna ó colocarme en una situación difícil. Ya te explicaré... ¡Cuánto siento que hoy tengas que comer sola! Es muy posible que tarde... no me esperes.—Tu amante esposo, Antonio.»

Esta carta y la otra, las metió en un sobre que cerró, y tocó el timbre.

El doméstico se presentó.

—Voy á salir, le dijo.

—¡Ah!

—Cuando vuelva la señorita, dale esta carta...; no te olvides.

—No tenga cuidado el señor.

—Puede ser que tarde.

—Muy bien.

—Espérame.

—Esperaré durmiendo, pensó el criado.

Y acompañando á Antonio hasta la puerta:

—Que se divierta mucho el señor, dijo con socaronería.

Su amo no pudo oírle, porque bajó precipitadamente la escalera, temeroso de encontrar á Matilde.

En la primera parada tomó un coche de alquiler y se hizo conducir á casa de la bailarina.

## VI

La doncella de Azelia le guió á un elegante gabinete, donde le dejó solo durante algunos momentos.

Antonio había colgado en el perchero su abrigo, y pocos segundos después la italiana sacó de uno de los bolsillos el paquete que contenía el aderezo. No esperaba haberlo hallado: así es que una sonrisa de júbilo apareció en sus labios cuando el papel de seda acarició sus indiscretos dedos.

En una habitación próxima á la puerta, iluminada por una lámpara que pendía del techo, sacó el estuche de su envoltura, lo abrió y contempló extasiada los brillantes.

Acto continuo volvió á empaquetar el estuche, tornó á la antecámara, guardó el paquete en el bolsillo y entró en el gabinete en donde Antonio la esperaba con impaciencia.

Todo fué obra de dos ó tres minutos.

—Venga usted acá, fiero, le dijo tendiéndole la mano; cumpla usted su amenaza de esta tarde, devóreme, si es su deseo.

—¿Me ha llamado usted para burlarse de mí una vez más?

—No... Le he llamado á usted porque esta tarde me he convencido de que es verdadero el amor que usted me ha declarado tantas veces, y que, yo lo confieso, juzgué pasajero capricho. ¡Oh! Pero las mujeres no nos engañamos. En la rencorosa mirada que me dirigió usted esta tarde, vi el fuego de los celos, y un hombre celoso es un hombre amante. Antonio, añadió después de una brusca pausa, dejándose caer en una butaca y mirándole de hito en hito con la fascinadora mirada de la serpiente: ¿me he equivocado?

—No... exclamó Antonio... no se ha equivocado usted.

—Pues bien... siéntese usted á mi lado y vamos á hablar como dos personas formales. ¿No sabe usted que ese amor que me profesa es una locura?

—Sí...; pero á pesar mío...

—Perdone usted que le interrumpa. Dicen las gentes que es usted un hombre feliz, que tiene usted una esposa bella y buena.

—¿A donde va usted á parar por ese camino?

—A guiar á usted, que se extravía, por la senda de la virtud, añadió Azelia. Y mientras así hablaba, su mirada, su ingenuidad dominadora, el artificio de su traje, todo en ella contrastaba con las palabras de juicio y de aparente sinceridad que salían de sus labios.

—No quiero que usted sea quien me devuelva la razón, si la he perdido.

—¡Qué hombres éstos! Sacrifica una sus sentimientos, acepta el martirio por librarlos del torcedor del remordimiento, les advierte, destrozándose el alma, el peligro que corren, y ellos... nada! Acercándose más y más á la llama para abrasarse en ella.

—¡Azelia!...

—Voy á decir á usted lo que nadie ha oído de mis labios. Quizá me juzga usted, como juzgan los hombres á las mujeres que por desgracia andan solas por el mundo; que como yo ganan la vida en la carrera artística. Esas mujeres son un juguete que fascina á los niños grandes, que despierta en ellas caprichos tan tercos é insensatos como lo son todos los infantiles. Después de poseer el juguete se abandona y hasta se le desprecia. ¡Es claro! Las mujeres de teatro no deben tener entrañas! Pues bien, amigo mío: yo no soy así, y si usted se lo ha figurado, deseche esa creencia. Soy una estatua de mármol que encierra como un tesoro inapreciable un corazón de fuego. Yo amo todo lo bello, todo lo bueno; huérfana, pobre, en medio de inminentes peligros, preferí el trabajo al vicio y juré defender el tesoro que guardaba hasta encontrar un hombre digno de poseerlo. ¡Parece que se asombra usted de oír este lenguaje! Aun va usted á admirarse más, añadió la serpiente deslizándose á favor del aombro de su interlocutor. Antonio, aún es tiempo: yo le aseguro que si á algún hombre puedo amar en el mundo es á usted; por lo mismo, porque no soy egoísta, porque tengo más fortaleza que usted, porque lo que hay de bueno en mi alma se agita y me domina en presencia de usted, le digo: ¡Abandóneme usted... nuestro amor es imposible! Usted no es libre. Va usted á ser ingrato, desleal y desgraciado. Llegará un día en el que me maldeciría usted si no sacrificase yo todos mis sentimientos y mis aspiraciones al hablarle como le hablo. Yo, la bailarina, la mujer de teatro, la que no debe tener corazón según las gentes, la que pasa á los ojos del mundo por una miserable, le ruega por el amor que me profesa, que vuelva al lado de su esposa, que me olvide, y si alguna vez se acuerda usted de mí, sea para considerarme como su ángel bueno.

Al pronunciar estas palabras, su voz de actriz consumada tenía sollozos, y hasta las lágrimas asomaban á sus ojos.

—¿Qué dice usted? preguntó Antonio, no sabiendo cómo explicarse aquel lenguaje, que era el de su conciencia, en labios de una mujer que era la antítesis viviente de lo que decía.

—No me crea usted, Antonio, añadió de pronto cambiando de tono y cubriéndose el rostro con las manos. Miento, pero esta mentira es la salvación de usted, y yo quiero salvarle.

Antonio cayó á sus pies.

—¡Azelia!... Me está usted martirizando.

—Pues bien, oígame usted; ¿quiere usted que le ame como una loca? ¿Quiere usted que acepte su perdición?

—¡Sí... sí! exclamó Antonio completamente fascinado.

—¡Una sola condición impongo!... Es usted libre... completamente libre. Puede usted alejarse de mí para siempre... Si insiste usted en amarme, ha de ser de verdad; porque, lo juro... si algún día me engañase usted, le mataría!

Antonio cayó en la red tan diestramente tendida, aseguró que todo lo sacrificaba en aras de la pasión que le dominaba.

La actriz pasó con su víctima al comedor y desplegó tal lujo de coquetería, que Antonio llegó á creerse el más feliz de los mortales.

Al terminar la comida, corrió á buscar el aderezo y obligó á Azelia á que adornase su cabeza, sus brazos y su cuello con los brillantes.

—Aún está usted á tiempo, exclamó Azelia, después de añadir al fuego de su mirada el de las piedras preciosas.

—No... ya no...; soy su esclavo de usted, contestó Antonio.

—Pues bien, voy á poner á prueba una vez más su afecto. Mañana parto para Italia. He rescindido mi



contrata. Quiero extremar mi sacrificio. Hoy vamos a separarnos como buenos amigos. Yo iré directamente a Roma. Si la reflexión y el juicio vuelven a dominar a usted, ni usted ni yo tendremos nunca motivo de dolorosos remordimientos. Si el amor puede más... en Roma nos veremos. Esta es mi formal resolución, y para que se cumpla, hagamos los dos un sacrificio, por doloroso que sea: separémonos en este mismo instante.

Antonio, admirado más y más de aquella conducta que le parecía sublime, hizo un supremo esfuerzo, y se alejó diciéndole:

—Es usted la mujer más noble y buena que hay en el mundo.

Azelia, cuando desapareció Antonio, se sonrió y pensó:

—¡Iré a buscarme a Roma!

Y contemplándose al espejo, realzada su belleza con los brillantes, añadió:

—Con estas joyas deslumbraré al Vizconde, que estuvo tan amartelado esta tarde al servirme de caballero. Mañana partiremos a realizar el viaje proyectado, y cuando haya derrochado parte de su fortuna y me abandone como tantos otros, todavía hallará ocasión el pobre Peñalver de arruinarse por mí.

Y sentándose al piano se acompañó la serenata de Schubert, mientras Antonio, conmovido y admirado, tornaba a su casa decidido a poner a prueba su pasión, repitiéndose:

—¡Qué mujer! ¡Quién lo hubiera creído! Comprendo que me haya fascinado. ¡No hay otra!

Poco le faltó para decir: ¡Es un ángel!

Pero no lo dijo porque en aquel momento se hallaba en su hogar, cerca del verdadero ángel de su guarda, que dormía el sueño dulce y apacible de las almas que, incapaces de delinquir, ni siquiera experimentan el agitado malestar de la duda.

(Se continuará.)

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

¡Qué admirablemente dispuesto está todo en el mundo! ¡Al triste y frío invierno sucede la florida y alegre primavera! ¡La agitación del día halla reparador descanso en el sueño!

Figúrense aquellas de mis lectoras que no hayan cesado de idear trajes, de combinar adornos, de asistir a bailes en los últimos cuarenta días; figúrense las que han vivido durante este tiempo fascinadas por los fulgores de las piedras preciosas, por los colores de los trajes, por las emociones de la vida íntima y de la vida social, que en esas solemnidades se compenetraban; figúrense, repito, que las condenasen a perpetuo luto, a perpetuo baile, a perpetua felicidad, si la felicidad consiste en eso.

¡Qué horror! ¿no es verdad? Pero no, no hay que horrorizarse. A la agitación sucede la calma, al delirio el reposo, a la locura la meditación.

La Religión, madre solícita y cariñosa, olvida que habéis sido hijas pródigas; y a las que habéis pasado por las llamas del fuego sin quemaros, os tiende los brazos, os ofrece en ellos dulce sueño y os permite todavía que acariciéis los recuerdos de esas fiestas, si en ellas habéis hallado al que ha de ser en adelante vuestro compañero en el valle de lágrimas, si habéis podido triunfar de las tentaciones, si no ha quedado en vuestra alma la huella de la culpa.

Sonreíd, damas aristocráticas, al recuerdo de esas espléndidas fiestas que en los palacios de los duques de Fernán-Núñez y de la duquesa de Bailén han cerrado el período de la felicidad fantástica. Sonreíd con más alegría aún vosotras las que en el animado baile del Círculo de la Unión Mercantil habéis ostentado, con vuestra belleza, los dones de la fortuna adquirida por el talento y el trabajo; las que constituís la aristocracia del presente, las que sois en los tiempos actuales el elemento más vigoroso y más fecundo de la moderna sociedad. Sonreíd las que, ingeniosamente disfrazadas, habéis pasado horas deliciosas en la casa del fotógrafo Debas, donde a la vez habéis podido ver cómo un artista puede llegar a ser un potentado.

Y después de dormir ese sueño reparador, poblado

de fantásticas imágenes, de alegres emociones, de encantadoras esperanzas, despertad a la vida real, que, aun cuando es triste y en su camino se hallan la pena y el dolor, todavía las almas buenas pueden ofrecer dulces consuelos a los que al mirar hacia adentro no se ven obligados a cerrar los ojos.

Todo está admirablemente dispuesto en el mundo. Meditad, ahora que es el tiempo de meditar, y aún hallaréis encantos en esta vida al parecer deleznable.

Se ha hablado mucho de reproducir en Madrid la *batalla de las flores* que tanto anima las fiestas del Carnaval en Niza y en Lisboa. En los momentos en que escribo, aún es posible que se organice uno de esos combates en los que las flores suelen alguna que otra vez cazar maridos. Pero si este año no, es seguro que en el próximo el comercio de flores llegará a su apogeo.

Estamos en el período del año en el que ni aun los más valientes pueden decir:

—¡A mí no me tose nadie!

Raros son los que, por tímidos y pusilánimes que sean, no se ven obligados a toser aun en presencia de los más bravucones.

En el teatro, en la iglesia, en donde quiera que hay reunidos un centenar de pares de pulmones, la tos, recorriendo la escala, deja oír sus disonantes ruidos.

¡Con decir que hasta el mismísimo Geraude está constipado y tose!

Este célebre industrial es más digno de lástima que los demás mortales, porque ni siquiera tiene la esperanza de curarse con sus pastillas.

Nada notable, nada saliente nos ha ofrecido el Carnaval. Hombres vestidos de mujeres como siempre en su mayor parte. Es curioso que el sexo fuerte tenga que adoptar el traje del sexo débil para hablar con sinceridad.

Aunque pertenezco al género masculino, me complazco en señalar este triunfo, que corresponde al femenino.

No repetiré aquí lo que se dice todos los años, que el Carnaval se va. Esto no es cierto; el Carnaval se queda, pero sin tomarse el trabajo de disfrazarse.

Hay caras que dan tamañas a las caretas.

Se ha pedido al ministerio de Fomento patente de invención por un aparato llamado *Báscula fotográfica automática*, con la cual, al sentarse un individuo, queda retratado.

Figurémonos que hay un alfiler en la silla, y que se lo clava el que se sienta.

¿A que ven ustedes el retrato que saldría?

«¡No más suicidas!» ha dicho otro inventor.

Y al efecto ha ideado un revólver que se dispara por la culata.

—Pero eso no resuelve el problema, le han dicho.

—¡Ya lo creo que lo resuelve! Es imposible de todo punto que nadie se suicide con mi revólver.

—Pero los que pasen al lado del que atente a su vida pueden recibir la descarga y quedarse en el sitio.

—No digo que no, ha contestado el inventor. Lo que aseguro es que el suicida queda ileso.

¡Siempre lo mismo en el capítulo del amor al prójimo!

Los calvos han hecho correr la voz de que dentro de algunos siglos será signo de cultura en los seres humanos carecer de pelo, sin dada para que piense el mundo que se han adelantado a su época.

También los que carecen de dientes y dinero para comprarlos, aseguran que las razas más perfectas del porvenir no tendrán esos huesos que los poetas llaman de marfil, cuando aluden a los de las mujeres bonitas.

¡Tendrá que ver la gente sin dientes y sin pelo!

Aunque se atribuyen las dos noticias anteriores a un sabio norteamericano, no hay que creerlas.

Debe ser un rumor que ha propalado algún avaro, mellado y calvo.

—¿Saben ustedes la noticia? decía la otra tarde una señora en un grupo de damas.

—¿Cuál?

—Que la baronesa reanuda sus reuniones de los lunes.

—¡Ah! ¿Y desde cuándo?

—Desde el martes próximo.

JUAN DE MADRID

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### LAS DESINFECCIONES

Por desdicha, lo mismo en las grandes capitales que en las pequeñas poblaciones se padecen enfermedades contagiosas, y lo mismo cuando los enfermos recobran la salud que cuando la enfermedad tiene funesto y doloroso desenlace, hay que atender, como medida preventiva que aconseja la higiene, a sanear la habitación en donde han permanecido los pacientes.

Vamos, pues, a indicar ligeramente algunos medios que deben emplearse al efecto.

Para desinfectar o sanear una habitación, se quitan esteras, colgaduras y cuantos objetos porosos puedan retener los miasmas, sustituyéndolos luego por otros, si no son susceptibles de ser lavados y colados. Una vez desnuda la habitación, se rocían bien las paredes y el suelo con agua en la que se haya desleído hipoclorito de cal (cloruro de cal—polvos de gas—cloruro decolorante), repitiendo la operación unos cuantos días.

Puede emplearse también el ácido fénico (cinco gramos de ácido cristalizado, disueltos en 10 gramos de alcohol, añadiendo 10<sup>6</sup> gramos de agua) y también se emplea la disolución de sublimado corrosivo, al 1 por 1.000.

En estos dos últimos casos conviene emplear un pulverizador para rociar las paredes y suelo, evitando respirar aquella atmósfera.

Por último, se puede hacer la desinfección colocando en una taza ácido nítrico o agua fuerte y echando en ella una moneda de cobre o latón y dejando que los vapores rojizos que se desprenden, y que provocan fuertemente la tos, se esparzan bien por todo el cuarto.

Cualquiera de estos medios que se adopte, exigen que se cierre la habitación, abriéndola después de algunas horas para que se ventile. La operación deberá repetirse durante tres ó cuatro días.

Hay que tener en cuenta que casi todas las sustancias citadas anteriormente son más ó menos venenosas, y no deben confiarse a manos inexpertas.

Es muy bueno encalar de nuevo las paredes, y no es malo picarlas o estucarlas de nuevo; pero si se desinfecta bien la habitación no es necesario recurrir a estos últimos procedimientos.

ISABEL DE TOLEDO.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Desolada.*—Para las jaquecas, lo que con más éxito se emplea actualmente es la antipirina: dos gramos al día durante los accesos.

*R. Ch., Soria.*—Los dulces de la boda han caído en desuso en Francia. Sólo con motivo de los bautizos se regalan preciosas cajas de bombones.

*Felisa, Madrid.*—Lo mejor es un cuerpó-chaqueta, si la falda es drapeada, ó una túnica de terciopelo negro, si la falda es lisa.

*M. L., Pontevedra.*—Para cortinillas, lo más de moda es el guipure crema ó el encaje blanco.

*T. de la R., Cáceres.*—Recibida su carta. No debió usted indemnizarnos. Tuvimos mucho gusto en complacerla.

*Riaño.*—Respecto del calzado, los zapatos para baile son de raso del color del vestido, bordados con perlas de oro, plata ó acero; para paseo y calle se llevan de cabritilla ó de tafete mordorado.—Algunas señoras usan tarjetas en España. En Francia no; ya dije que agregan a la de su mamá la palabra *é hija*.—Respecto de los saludos, no hay alteración alguna.

*A. M., núm. 0542.*—En las enaguas y en las camisas siguen llevándose indistintamente los bordados ó encajes.—Tanto el importe de los patrones, como cuantas cantidades tengan que remitirnos, pueden venir en libranzas para pago de suscripción a periódicos, con sólo indicar en el primer hueco que es para LA ÚLTIMA MODA.

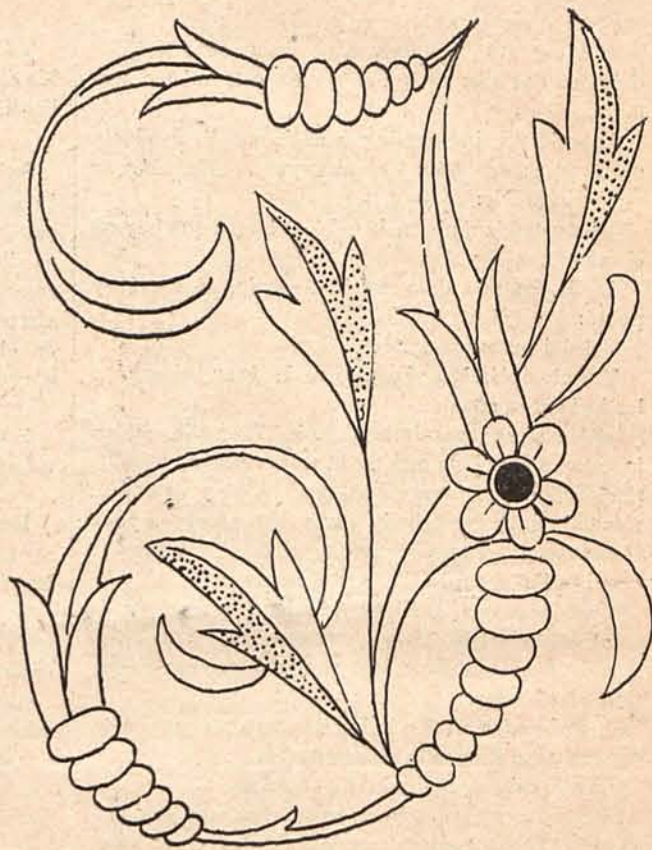
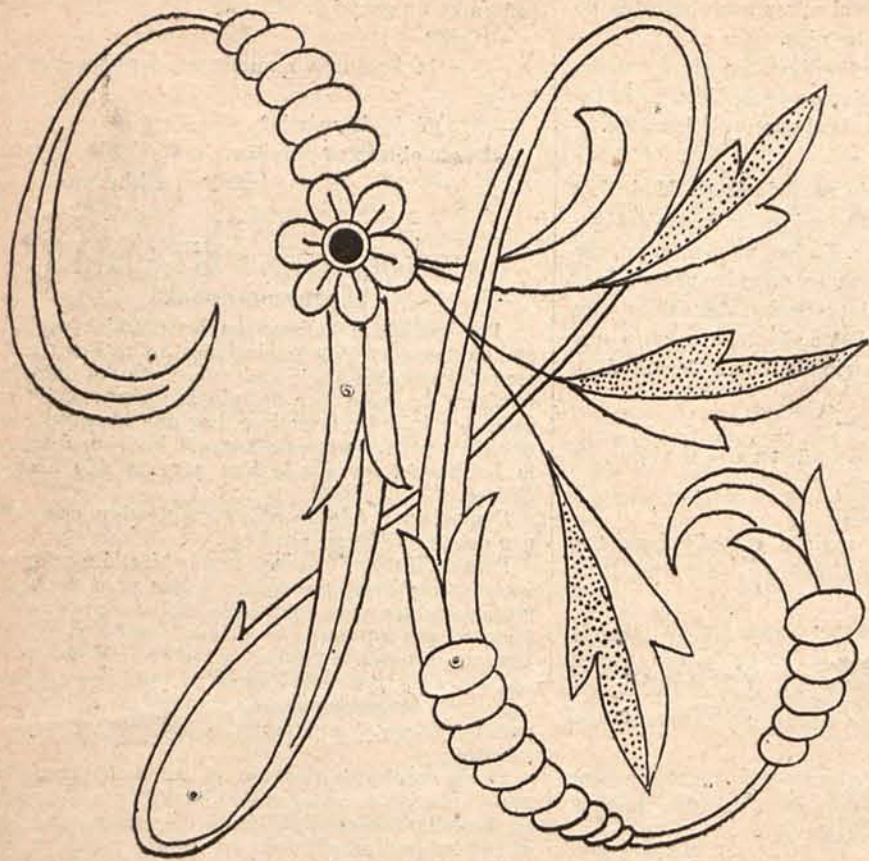
*A. S., Madrid.*—Celebro que le haya gustado el patrón. Tuvo usted muy buen gusto al elegir el modelo 16 del núm. 5.º de nuestra Revista. Iré a la Castellana el Domingo de Piñata para vérselo puesto. Por lo demás, yo no falto al paseo. Necesito estar al corriente de las novedades que más éxito alcanzan.

*F. L., Santander.*—Muchas gracias por la propagan-



## DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS

### POR DON MANUEL SALVI



NÚMERO 19.—ÁBECEDARIO PARA MARCAR SÁBANAS DE DIARIO (Se continuará.)

da que ha hecho usted en favor de nuestra Revista, y por las cinco suscriptoras que nos ha proporcionado entre sus amigas. Enviamos á usted un ejemplar de la preciosa novela *Magdalena*, de Julio Sandeau. Acéptela usted como una débil muestra de nuestra gratitud.

LA SECRETARIA

#### PASATIEMPO

##### CHARADA

Prima, segunda y tercera,  
ó tertia, segunda y prima,  
son lo mismo; y tertia dos  
quien no lo acierta en seguida;  
con la rara circunstancia  
de que los que están de prisa,  
suprimen la dos, y el todo  
dicen con sólo dos sílabas,  
en vez de las tres que tiene...  
¿Quién de ustedes lo adivina?

M.

(La solución en el núm. 9.)

#### RECETAS DE LA MUJER CASERA

**PARA LIMPIAR LAS MANCHAS DE GRASA EN EL TERCIOPELO.**—Se corta una rebanada de pan un poco gruesa, se la tuesta por un lado, se la coloca por el lado tostado sobre una plancha caliente, que se tiene en el aire con la mano izquierda. Sobre la parte no tostada del pan, se aplica, sin hacer presión, el espacio del tercio-

pelo manchado, á fin de que la elevación de la temperatura permita la absorción por la miga del pan de las materias grasientas. De vez en cuando se separa el terciopele para examinar el efecto, continuando la operación hasta que desaparece la mancha por completo. Este sistema no debe emplearse con el terciopele encarnado.

**PARA IMPEDIR QUE LAS MEDIAS DE ALGODÓN AZUL SE DESTIÑAN AL LAVARLAS.**—Se echa en el agua un poco de amoniaco (álcali volátil), y lo mismo en el agua que ha de servir para aclararlas, pasándolas después por agua pura.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE

LA ÚLTIMA MODA se entrega al Centro de repartidores por nuestra Administración con la mayor puntualidad; pero como el número de suscripciones que hay que servir es grande, puede ocurrir que se cometa alguna falta involuntaria. En este caso, suplicamos á nuestras favorecedoras que dirijan un aviso al Centro, calle Ancha de San Bernardo, 48, ó á la Administración, Serrano, 88, y acto continuo se subsanará la omisión. También á las provincias remitimos los ejemplares con gran exactitud; pero siempre se pierden de cada número unos cuantos ejemplares, lo que nos prueba que nuestra Revista tiene aficionados desconocidos. Pueden darse á conocer, en la seguridad de que, con tal de que no priven á nuestras suscriptoras de lo que constituye su propiedad, les evitaremos el trabajo y el cargo de conciencia de tomar lo ajeno.

#### PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.  
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.  
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.  
Cintura.  
Ancho de la espalda.  
Largo desde el sobaco á la cintura.  
Largo de la manga.  
Contorno de las caderas.  
Largo de la falda.

### La Última Moda.

SE REPARTE UN NÚMERO CADA SEMANA

Precio de cada número llevado á domicilio:

**25 CÉNTIMOS DE PESETA**

En Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, se admiten suscripciones por conducto de los Centros de repartidores comisionados al efecto.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

#### OBRAS DE DOÑA MARÍA DEL PILAR

Sinué, que se venden en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

<i>Dramas de familia.</i> Dos tomos.....	8 pesetas.
<i>Narraciones del hogar.</i> Dos tomos.....	8 "
<i>Una herencia trágica.</i> Un tomo.....	4 "
<i>El alma enferma.</i> Dos tomos.....	7 "
<i>El ángel del hogar.</i> Dos tomos.....	6 "
<i>Un libro para las jóvenes.</i> Un tomo.....	3,50 "
<i>La dama elegante.</i> Un tomo.....	4 "
<i>Combates de la vida.</i> Un tomo.....	2,50 "
<i>Verdades dulces y amargas.</i> Un tomo.....	3,50 "
<i>Hija, esposa y madre.</i> Dos tomos.....	8 "
<i>La vida íntima.</i> Un tomo.....	4 "
<i>Mujeres ilustres.</i> Tres tomos.....	9 "
<i>La vida real.</i> Un tomo.....	4 "
<i>Isabel.</i> Un tomo.....	4 "

##### DE TEXTO

*La ley de Dios*, nueva y preciosa edición, con láminas de gran mérito. Un tomo..... 1,50  
*A la luz de una lámpara* (cuentos)... 1  
Se publicarán en breve: *Morir sola* (nueva), con un bellísimo retrato de la autora.—*El abismo* (nueva).

**DANIEL CORTEZO Y COMPAÑÍA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona.** Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadrado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.

**OBRAS EN PUBLICACIÓN:** *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Precio del cuaderno, una peseta.—*Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlin. Precio del cuaderno, una peseta.

**BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE TE-** ner un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Pilico-ro*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dussier, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 4, París.

**CREPÉ MIKADO PARA MOSTRAR UNA** hermosa y abundante cabellera sin recurrir al cabello postizo. Cada crepé ó armadura sólo pesa 15 gramos, y no produce dolores de cabeza como los otros aparatos empleados para ahuecar los cabellos. Se hacen de todos los tonos y matices de los cabellos. Fabricación de la Sociedad anónima franco-americana para el tejido de alambre de acero. Rue de l'Echiquier, 40, París.—LA ÚLTIMA MODA los envía francos de porte al precio de 2 pesetas cada uno.

**ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE** don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

**CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA** Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Verecke, rue Lafitte, 52, París.

**PERFUMERÍA DE CANDOR RUE FON-** taine-au-Roy, 60, París. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está a reditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

**EN TODAS LAS FARMACIAS, PERFUME-** rías y peluquerías *La Veloutine*. Polvo de arroz especial, preparado al bismuto por Charles Fay, perfumista. Rue de la Paix, 9, París.

**AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRAN-** cisco Girón.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.